

IV Domingo de Adviento (c)

Evangelio

Lectura del Evangelio según san Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea, y entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó en su seno. Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y levantando la voz, exclamó: "¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor".

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

EL TEXTO

Encontramos en este evangelio el encuentro de dos mujeres, y de dos niños; los cuatro "elegidos" del Señor para llevar a cabo su salvación. Por un lado estaba Isabel, mujer ya de edad avanzada, en la que podemos ver reflejado el pueblo de Israel; ella estaba gozosa y a la vez atónita por lo que le había sucedido. Sabía que su hijo era un milagro de Dios, y esto la llenaba de gozo, pero no sabía cuál sería su misión, y esto la tenía inquieta y nerviosa. Por otro lado tenemos a María, una joven de 15 ó 16 años, asustada por lo que le había sucedido, pero por otro lado con toda su confianza puesta en el Señor. María no le había dicho a nadie, más que a José de lo que le había sucedido, y venía con Isabel para ayudarle en su embarazo y platicar con ella, sobre lo sucedido a las dos.

Parecería esta escena un encuentro entre el antiguo y el nuevo Israel, entre la vejez de la antigua alianza y la juventud de la nueva. Juan Bautista por un lado como el último de los profetas del Antiguo Testamento, y Jesús como el instaurador de la Nueva Alianza. El saludo de Isabel, sería así, como el anuncio gozoso del cumplimiento de las Escrituras, el grito de júbilo que el Señor se ha hecho presente y los ha venido a visitar. Isabel, es la primera "receptora" de la Buena Nueva, de la presencia del Emmanuel, del Dios-con-nosotros. Se convierte así Isabel en modelo para todos nosotros que hemos de responder ante la venida del Salvador en nuestras vidas.

ACTUALIDAD

Este domingo, nos exige hablar de nuestra fraternidad, de nuestra actitud ante nuestro prójimo; ante nuestra familia, nuestros amigos, y sobre todo los pobres y los que sufren. Porque en cada uno de ellos, viene Cristo a visitarnos; las necesidades de tiempo, atención, dinero, perdón, justicia, equidad, comprensión

son el llamado que Dios nos hace y que nos exige una respuesta. Isabel, supo responder: "de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a verme", ella supo reconocer, la presencia de Cristo en María. ¿A quién estamos tratando bien o mal cuando lo hacemos con nuestra esposa, hijos, empleados, etc.?

Pero algo importantísimo es darnos cuenta que Isabel respondió porque estaba "llena del Espíritu Santo". Esa es nuestra condición necesaria para responderle al Señor. Estamos ya a un día de celebrar la Navidad, celebración que no sólo es recuerdo sino también actualización, memorial que hace presente las gracias de la Natividad del Señor. Dispongamos también nuestros corazones para celebrar la venida del Señor. Venida que se actualiza en nuestro prójimo "más próximo".

PROPÓSITO

Celebremos esta noche con alegría no sólo el nacimiento de Cristo entre nosotros, sino también, y sobretodo, la presencia de actual de Cristo entre nosotros. Si tenemos familia con quien hacerlo, hagámoslo con alegría; y si no la tuviéramos, salgamos a las calles a ser nosotros testimonio de esta presencia de Cristo, compartiendo nuestro tiempo con quienes viven en ellas.

"¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!"

Por tu pueblo,

Para tu gloria,

Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.